

Las revistas de ciencias sociales en los sistemas de I+D. Notas sobre política editorial para revistas de sociología /

Social Science Journals in the Research System: Notes on Editorial Policy for Sociology Journals

Manuel Fernández Esquinas

Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). España / Spain

mfernandez@iesa.csic.es

Recibido / Received: 04/07/2016

Aceptado / Accepted: 26/08/2016

RESUMEN

En este ensayo se analizan los cambios que las revistas de ciencias sociales están experimentando en los actuales sistemas de I+D. En primer lugar se hace referencia a los cambios ocurridos con la evaluación de la ciencia, la digitalización y la globalización del mercado de las publicaciones. En segundo lugar se especifican los efectos que estas dinámicas están teniendo en las revistas. En tercer lugar se discuten algunos elementos de política editorial de utilidad para hacer frente a estos retos: la evaluación, la orientación de los contenidos, el acceso abierto, la financiación, el idioma, la organización del trabajo y la indización en las principales bases de datos. En las conclusiones se argumenta la necesidad de disponer de una estrategia definida de política editorial. Se defiende que la evaluación por pares es la institución central que garantiza las funciones de las revistas.

Palabras clave: Revistas científicas, evaluación por pares, política editorial, ciencias sociales, evaluación de la ciencia, sistemas de I+D.

ABSTRACT

This editorial essay deals with the challenges that social science journals are facing in the current R&D systems, especially the journals published in languages different than English. First, some changes in the R&D systems are analyzed. They are related to the evaluation policies, the digitalization of science, and the globalization of the market for academic publications. Second, the effects of the above trends in social science journals are specified. Third, some strategies oriented to overcome the current challenges are proposed. They encompass the key elements of a journal's editorial policy: evaluation, orientation of contents, open access, language, funding, organization of work and metrics. The conclusions argue about the importance of defining an editorial policy, and defend the central role of peer review as the key institution for a scientific journal.

Keywords: Scientific journals, peer review, social sciences, editorial policy, research evaluation, R&D systems.

INTRODUCCIÓN

Las revistas científicas están experimentando una importante transformación. Algunos de los cambios que les afectan son: la digitalización, la globalización del mercado de publicaciones, la utilización de las métricas, la evaluación de las revistas y la utilización de las revistas como herramientas de política científica. Se trata de cambios que generan nuevas oportunidades, aunque también retos y amenazas que afectan especialmente a las revistas de ciencias sociales publicadas en español o en lenguas autóctonas distintas al inglés. En esta coyuntura muchas de nuestras revistas se enfrentan a importantes dilemas para seguir cumpliendo adecuadamente sus cometidos e, incluso, para sobrevivir.

¿Qué se puede hacer para afrontar estos retos? Y, sobre todo, ¿qué opciones tiene una revista de ciencias sociales en español en las dinámicas de globalización de la ciencia? El objetivo de este ensayo es discutir y fundamentar algunos criterios de política editorial adaptados a la situación de nuestras revistas. El punto de vista empleado es el de las revistas de sociología en lenguas autóctonas, en su gran mayoría publicadas de manera independiente por sociedades científicas, departamentos universitarios, institutos de investigación o entidades sin ánimo de lucro. Se trata de una situación con marcadas diferencias respecto a las revistas en inglés publicadas por las empresas transnacionales del sector o por los servicios editoriales corporativos de algunas grandes universidades.

Para intentar responder a estas preguntas es necesario situar a las publicaciones científicas en relación con los sistemas de I+D. En primer lugar se acude a algunos mecanismos sociales que operan en la difusión y evaluación de la ciencia. En segundo lugar se describen los efectos que están causando en las revistas científicas. En tercer lugar se argumentan los principales elementos de política editorial para hacer frente a estos cambios: la evaluación, la orientación de contenidos, el acceso abierto, el idioma, la financiación, la organización del trabajo y la indización. Se pretende que estos argumentos sean de utilidad para el público implicado en una revista: los autores que envían sus tra-

bajos, la extensa red de evaluadores y los equipos de revistas de ciencias sociales que se enfrentan a retos similares. Las conclusiones defienden la necesidad de diseñar una estrategia editorial adaptada a las circunstancias de cada revista y sitúan a la evaluación por pares como la institución central de una publicación científica.

LAS REVISTAS CIENTÍFICAS EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE I+D

Hace ya bastantes años que los estudiosos de la ciencia reconocen las múltiples funciones de las revistas científicas especializadas. En los actuales sistemas de I+D las revistas son: 1) un medio para la comunicación y diseminación de información; 2) una técnica de custodia y archivo; 3) un sistema de control de calidad; 4) un procedimiento de reconocimiento de autores y, por tanto, un elemento del sistema de recompensas de la ciencia, al menos en el entorno académico (Ziman, 1968; Crane, 1972; Merton, 1985).

La revista científica ha sido el medio de comunicación principal de la investigación desde la institucionalización de la ciencia como actividad organizada para producir conocimiento de manera sistemática. Teniendo como origen las colecciones de cartas y boletines de las primeras sociedades científicas, en el siglo xvii se acuña el modelo de revista sometida a controles de rigor y relevancia. El artículo se convirtió pronto en la forma narrativa más efectiva para transmitir hallazgos gracias a la concisión, a la estandarización de su estructura y a la confianza que genera lo publicado¹. Ello ocurrió primero en las ciencias naturales y, a partir de comienzos del siglo xix, también en las ciencias sociales, aunque en muchas ciencias sociales ha convivido con el formato de libro de investigación académica sujeto a controles editoriales. En lo referido al papel de las revistas en la organización y la gobernanza de la ciencia, es útil distinguir entre dos etapas.

1 Sobre la historia de las revistas científicas desde sus orígenes hasta la era digital ver, por ejemplo, Mackenzie, 2007.

Las revistas científicas en los sistemas de I+D: estadio 1

Las revistas adquieren pronto un papel relevante en la distribución de prestigio y autoridad entre los científicos. Son una moneda en un sistema de intercambio muy participativo, el de las comunidades científicas, dominado por la reputación basada en las contribuciones a la ciencia. En las relaciones entre un investigador y sus pares y, por extensión, entre un investigador y las organizaciones que intervienen en la producción de conocimiento público (universidades, centros de investigación, laboratorios, agencias de financiación y acreditación, etc.), las publicaciones son consideradas indicadores de la capacidad para producir conocimiento y como requisitos obligatorios para el reconocimiento profesional (Zuckerman y Merton, 1971).

Esto ocurre gracias a los controles que establecen investigadores experimentados que actúan como “guardianes” de lo publicado, inicialmente en los equipos de editores. En las revistas científicas esta práctica se desarrolla de manera colectiva cuando se extiende y se institucionaliza la llamada evaluación por pares basada en asesores externos (Bornman, 2008). La evaluación por pares es una institución muy básica en el sentido sociológico del término: consiste en una serie de guiones que especifican relaciones entre ocupantes de roles en organizaciones sociales específicas, y que indican expectativas de comportamiento recíprocas que se aplican a una situación (Portes, 2014). Esta institución, empleada para juzgar las aportaciones a un campo del saber, ocupa un papel central en la organización social de la ciencia, con distintas variantes que se aplican a la financiación de proyectos, al acceso a infraestructuras y al mercado de trabajo².

2 La evaluación por pares se basa en el juicio de expertos que disponen de competencias para juzgar las aportaciones de un colega que trabaja en el mismo campo de especialización. El juicio es externo: se realiza por evaluadores que no tienen relaciones personales con los autores. Para ello se utilizan documentos estructurados en una serie de puntos sobre los elementos fundamentales de un trabajo científico, de manera que el juicio de varios evaluadores resulte comparable (originalidad, relevancia para un cam-

Varios motivos facilitan la implantación de la evaluación por pares en las revistas científicas. Por un lado, permite reducir la complejidad acudiendo a especialistas con capacidades cognitivas para realizar un control de calidad. Por otro lado, ayuda a reducir el conflicto. Delega los juicios en evaluadores, normalmente anónimos, y libera a los responsables de las revistas de decisiones arriesgadas. Los responsables de las revistas se convierten de esta manera en árbitros cuya tarea es conseguir evaluaciones solventes y resolver las controversias que surgen de las disparidades de juicio. En tercer lugar, se trata de una institución con reglas sencillas y coherentes con los valores de la ciencia. Las pautas de comportamiento a seguir por cada participante (autores, evaluadores y editores) están reforzadas por las expectativas de los demás actores³.

La evaluación por pares ha facilitado que las revistas hayan adquirido ese papel de mecanismo intermedio en la distribución de recompensas de la ciencia. Los especialistas actúan respecto a las

po del saber, utilidad, metodología, etc.). Normalmente se requieren un mínimo de dos evaluadores independientes entre sí y, en caso de controversias, evaluaciones adicionales que permitan discriminar. Una cuestión importante en la evaluación por pares es el archivo de las evaluaciones y las réplicas de los autores, de manera que sea posible realizar un seguimiento en caso de controversia. Ver Spier, 2002 y Brown, 2006.

3 Los principios de la evaluación por pares son coherentes con los valores y normas que están reglados en el funcionamiento de las organizaciones científicas y son asimilados culturalmente en el proceso de socialización de los científicos, como la objetividad, la independencia de juicio y el principio de autoridad basado en las contribuciones al conocimiento. Generalmente no es rentable eludir dichas normas debido a la seriedad de las sanciones, tanto formales como informales, que normalmente consisten en restar reputación de manera desproporcionada a los beneficios que se consiguen actuando en contra de la norma. Ello contribuye a que sean conductas que se “dan por sentado” y que funcionan como guiones cognitivos que se aplican de manera automática ante dicha situación. Una explicación detallada de la organización social de la ciencia y de sus comunidades científicas puede verse en Torres Albero, 1994.

publicaciones de acuerdo con la atribución informal de reputación. Siempre han sabido clasificar las revistas acudiendo al prestigio de los editores, a los controles que aplican, al reconocimiento de los autores que publican en ellas y a la relevancia de sus contenidos para un campo del saber. En consonancia, envían sus mejores trabajos a las revistas más distinguidas y sus trabajos menos relevantes a otras que plantean menos exigencias pero que consideran de utilidad para su campo o para sus carreras.

Ello dio lugar a un sistema de valoración de revistas en principio informal. También permitió que las publicaciones se pudiesen utilizar como herramientas que ayudan a reducir la complejidad a la hora de discriminar las capacidades de individuos y organizaciones. Los juicios sobre la ciencia son difíciles de llevar a cabo, costosos y generan notables riesgos. Acudir a las publicaciones ha sido un recurso habitual para objetivar las decisiones que deben tomar las comisiones de selección de personal (a la hora de ofrecer un puesto de trabajo), las agencias de financiación (cuando deben distribuir proyectos) o las agencias de acreditación (cuando deben habilitar a un investigador o una unidad académica).

Las revistas científicas en los sistemas de I+D: estadio 2

El sistema descrito puede considerarse como habitual en la organización de la ciencia académica al menos durante el último siglo. No obstante, en las dos o tres décadas pasadas los fenómenos citados se han situado en otra escala en los actuales sistemas de I+D: una tecnología en principio sencilla —la revista y su sistema de revisión— se transforma en un sistema tecnológico complejo —el de la información científica—, que se traslada a la gobernanza de la ciencia y se impone en las dinámicas de trabajo de investigadores y organizaciones científicas. Eso ocurre debido a un proceso de difusión institucional, es decir, unas reglas y prácticas que se implantan como forma dominante de actuación en un campo de actividad gracias a varios mecanismos sociales que operan de manera simultánea. Son los siguientes:

El primer cambio proviene de las ciencias de la documentación y la información científica (a través

de la llamada bibliometría o, más actualmente, la *cienciometría*). Las métricas basadas en citaciones de artículos, que inicialmente se diseñan para la recuperación de información, resultan especialmente útiles para observar de manera sistemática las pautas de difusión de las publicaciones. Ello ha dado lugar a una mayor capacidad para clasificar autores, artículos y revistas de acuerdo con su repercusión en otros científicos, sobre todo a través de los impactos calculados a partir de las citas. Al poderse realizar de manera cuantificada, también ha permitido objetivar el estatus de las revistas, que siempre se había realizado de manera informal⁴.

El segundo cambio consiste en la utilización de las métricas en la evaluación de la ciencia por parte de los organismos de la política científica, primero a nivel agregado y luego en individuos. La jerarquización de las revistas a través de procedimientos cuantificables ofrece una herramienta para discriminar de manera rápida y barata. Son utilizadas frecuentemente por algunos organismos cuando realizan evaluaciones, que en ocasiones prefieren limitarse a comprobar méritos que les vienen dados de manera objetivada en indicadores. Esta práctica, además, se extiende en varios niveles de los sistemas de I+D: cuando se aplica a individuos para acceder a puestos de trabajo o recursos funciona como incentivo para publicar en las revistas mejor valoradas. Cuando se aplica en departamentos o institutos a la hora de distribuir recursos, las publicaciones en ciertas revistas tienden convertirse en actividades de obligado cumplimiento. Paradójicamente, los resultados publicados en las revistas, sustentados en la evaluación por pares, terminan eliminando los procesos de evaluación por pares en la política científica a la hora de discriminar los contenidos o la relevancia sustantiva de las investigaciones.

Los creadores de la *cienciometría* han reconocido en numerosas ocasiones que este uso

4 Ver, por ejemplo, el relato sobre la historia de los índices de impacto realizado por Eugene Garfield, el principal artífice de Instituto de Información Científica de Filadelfia (ISI) que da origen al surgimiento de este campo de investigación (Garfield, 2006).

nunca fue planificado, sino más bien resultó un efecto no previsto de una tecnología social. Han criticado severamente dichas prácticas cuando se realizan fuera de contexto y en ausencia de observaciones que permiten discriminar el contenido (Garfield, 2006; Garfield, 2009). La utilización de las métricas en sustitución de la evaluación por pares oculta la relevancia sustantiva de la investigación e impide realizar políticas para orientar la I+D a problemas sociales y económicos de carácter estratégico (Rodríguez Navarro, 2009). Además, la utilización de las métricas como fines en sí mismos da lugar a malas prácticas, incluyendo casos de manipulación y fraude (Delgado, et. al., 2007). No obstante, la facilidad de uso de los rankings de revistas (y las citas de autores y trabajos) por parte de no especialistas, junto a los ahorros que genera en los organismos que realizan evaluaciones, han convertido a los *rankings* de publicaciones en herramientas de uso común, lo cual genera notables efectos en las dinámicas de las revistas.

El tercer cambio relevante proviene de la irrupción del mundo digital. Por un lado, la digitalización provoca la bajada de las barreras de entrada para crear publicaciones digitales, lo que facilita el surgimiento de multitud de revistas. Por otro lado, las posibilidades de archivo y difusión de documentos digitales ha generado un mercado global de publicaciones científicas. Al convertirse en objetos digitales de acceso global, la jerarquización de las revistas también se realiza a escala global. Con anterioridad las revistas estaban sujetas a un tipo de reputación que era trazable informalmente acudiendo a los investigadores participantes y a las organizaciones promotoras en una variedad de entornos científicos. En cambio, la estandarización de las TIC ha provocado que las revistas sean objetos homogéneos en un mercado fuertemente segmentado en términos de centro-periferia. La segmentación ocurre en función del grado de internacionalización de una especialidad científica, del dominio del inglés y del grado de desarrollo de los sistemas de I+D en los que operan las revistas. El segmento más central corresponde a las revistas en las que participan investigadores con altas capacidades para realizar I+D, dirigidas a comuni-

dades científicas que funcionan a escala global y que publican sólo en inglés, especialmente en las ciencias naturales y las tecnologías.

Debido a la importancia que la información científica tiene en la I+D, las publicaciones han generado un sector de actividad económica fuertemente corporatizado en el segmento de revistas situadas en la parte central. Las expectativas de beneficio de estas revistas han provocado que las editoriales académicas empleen con ellas estrategias de inversión y organización empresarial similares a los existentes en otros sectores de la economía global⁵. Las oportunidades de negocio provienen de la posición estratégica que las revistas ocupan entre suscriptores y usuarios. De un lado, las universidades que realizan I+D —los principales suscriptores— necesitan proporcionar a sus trabajadores acceso a fuentes de conocimiento fiable. De otro lado, las revistas ofrecen una ventana a los investigadores —los principales usuarios— para construir su reputación. Los investigadores contribuyen así de manera gratuita redactando y enviando sus artículos sujetos al formato exigido por las revistas, o bien actuando como evaluadores o editores. De este modo, los usuarios son a la vez los proveedores de las editoriales de revistas, lo que les permite invertir sólo en costes de producción y distribución y generar contenidos a un coste reducido.

Este sistema de intercambio entre el medio de publicación y los usuarios y proveedores de investigación que trabajan gratuitamente es lo que hace posible el funcionamiento de la mayoría de las revistas científicas. Ello ocurre independientemente de que sean parte del negocio de algunas editoriales. La diferencia en el caso de las revistas no comerciales es que no generan beneficios con los suscriptores institucionales o individuales y, por tanto, sus costes de producción son asumidos mediante subsidios o trabajo voluntario.

5 Se trata de un sector económico que ha experimentado un fuerte proceso de concentración empresarial a través de fusiones y adquisiciones. Datos que muestran la forma de oligopolio que adquieren las editoriales académicas transnacionales pueden verse en Larivière, et. al., 2015.

EFECTOS EN LAS REVISTAS DE CIENCIAS SOCIALES EN ESPAÑOL

Los mecanismos descritos tienen varias consecuencias en el mundo de las revistas en ciencias sociales y son especialmente evidentes en las revistas de sociología escritas en lenguas distintas al inglés: el artículo ha desplazado al libro como elemento para evaluar la actividad científica, y unas revistas han desplazado a otras en la reputación que reciben por parte de la comunidad científica.

Un primer efecto de los cambios experimentados en el mundo de las publicaciones tiene que ver con los formatos de publicación necesarios para incluir a una revista en las herramientas habituales de información científica: las bases de datos bibliográficas, los sistemas de valoración de revistas y los índices de impacto basados en citas. Las revistas que no se adaptan a los estándares de archivo, catalogación y recuperación de información presentan notables dificultades para recogerse en los sistemas de información científica. Independientemente de la calidad de los contenidos, del prestigio de los autores o de la importancia de sus hallazgos, las revistas que no convergen con la estandarización, especialmente con la adaptación al mundo digital, pierden visibilidad. En lo referido a la presencia en bases de datos desde los que es posible calcular los índices de impacto, las revistas que no acceden se ven recalificadas en la atribución de reputación, especialmente si no pueden incluirse en los catálogos de revistas que se utilizan en los organismos de la política científica.

Un segundo efecto proviene de los miembros de las comunidades científicas que actúan teniendo en cuenta las consecuencias que las prácticas de publicación pueden tener para sus carreras profesionales. Los investigadores más *senior* se ven en la obligación de publicar en revistas bien calificadas por los organismos de política científica para acceder a fuentes de financiación. Los investigadores más jóvenes necesitan publicar para acceder a puestos de trabajo y para progresar en el mundo académico, viéndose penalizados si envían sus trabajos a revistas que no tienen una valoración aceptable. En consecuencia, los autores reorientan sus estrategias de publica-

ción: algunas revistas aumentan las propuestas de todo tipo que reciben, mientras que otras dejan de recibir propuestas de calidad.

Un tercer efecto tiene que ver con los contenidos de lo que se publica. Los cambios en la reputación de las revistas tienen importantes implicaciones en la calidad de lo publicado debido a las estrategias empleadas por los autores. También pueden tener consecuencias en el carácter de las investigaciones y en la orientación de los temas. La línea editorial de una revista, o los marcos cognitivos de referencia de los evaluadores, pueden moldear las investigaciones de manera que prevalezcan unos enfoques o marcos de análisis frente a otros, o unos problemas sociales frente a otros. Un ejemplo relevante se encuentra en revistas latinoamericanas publicadas en inglés y consideradas de mayor prestigio de acuerdo con los niveles de impacto. Algunos editores sostienen que los grandes debates que en décadas pasadas encarnaban las discusiones sobre dependencia y relaciones estado-sociedad en Latinoamérica apenas tienen presencia en estas revistas, que en cambio privilegian a investigaciones legitimadas por la disponibilidad de información relevante, más que por cuestiones teóricas o por problemas políticos de actualidad (Oxhorn, 2015).

Los efectos citados varían notablemente entre especialidades y organizaciones científicas de acuerdo con el contexto institucional. En algunos sistemas nacionales de I+D operan instituciones específicas que aceleran el proceso. Siguiendo con el ejemplo de Latinoamérica, las dinámicas de publicación están muy influenciadas por el mercado académico estadounidense. Existe una tendencia a escribir en inglés, consecuencia de la socialización de numerosos investigadores en universidades norteamericanas y de la presión de muchas universidades latinoamericanas para que su personal publique en inglés (Oxhorn, 2015), aunque el grado de formalización de las evaluaciones en los respectivos organismos nacionales de política científica es muy variable.

En el caso de España los procedimientos oficiales para la evaluación de la ciencia tienen notables influencias en las pautas de publicación. Uno de los mayores efectos lo ha provocado la utilización de

categorías de revistas por parte de la Comisión Nacional de Evaluación de la Actividad Investigadora (CNEAI) a la hora de otorgar sexenios o tramos de investigación a individuos⁶. La CNEAI ha incorporado progresivamente en sus criterios las categorías de revistas indexadas en las bases de datos *Web of Science* (WOS), propiedad de Thomson Reuters, y recogidas en el sistema para calcular impactos JCR, así como en la base de datos *Scopus*, propiedad de Elsevier, y su sistema para calcular impactos llamado SJR. Posteriormente, las agencias de acreditación universitaria que median en la contratación del profesorado y en la validación de los títulos han comenzado a emplear listados de revistas de acuerdo con su inclusión en los sistemas de medición de citas (Requena, 2004). Más informalmente estos criterios se han trasladado progresivamente a las agencias de financiación y a las comisiones de selección de personal, que emplean crecientemente las clasificaciones de revistas para fundamentar las decisiones.

Como resultado, en las revistas en ciencias sociales que se publican en lengua española, o en las lenguas oficiales de las comunidades autónomas, ha sido especialmente llamativa la reorientación de las estrategias de publicación de acuerdo con la indexación. En primer lugar, han aumentado las propuestas que se envían a revistas de ciencias sociales indexadas en cuartiles superiores del JCR, normalmente todas en inglés. Esto ha supuesto que las revistas españolas han perdido una parte relevante de la investigación que se realiza en las ciencias sociales⁷. En segundo lugar ha aumentado el flujo de propuestas a las revistas españolas que han accedido al JRC de WOS-Thomson Reuters o, en menor medida, al SJR de Scopus. En tercer lugar, ha disminuido drásticamente el flujo de propuestas

dirigidas a las revistas que no están recogidas en los registros desde los que se calculan los índices de impacto y que no aparecen en sistemas de valoración de revistas o bases de datos bibliográficas.

Estas últimas son las que han sufrido especialmente los efectos. Muchas revistas comienzan a recibir propuestas de baja calidad que son segundos o terceros rechazos de otras revistas. Un fenómeno muy frecuente es el aumento de propuestas de artículos que no tienen las cualidades básicas de un texto académico o de un trabajo de investigación fundamentado debido a las presiones generalizadas que ejercen las instituciones académicas para publicar. En consecuencia, los equipos editoriales se encuentran con dificultades para mantener la periodicidad con trabajos de calidad que superen las evaluaciones. Si las revistas no utilizan estrategias alternativas para recabar artículos de calidad, el resultado suele ser un empobrecimiento de los contenidos, lo que genera riesgos de círculo vicioso: menos artículos de calidad dan lugar a menos reconocimiento, lo que da lugar a menos lecturas y menos visibilidad (menos citas), menor valoración formal y menos incentivos a investigadores solventes para enviar artículos de calidad.

¿Qué hacer frente a estas dinámicas? Los equipos de las revistas al menos deben ser conscientes de los mecanismos que operan en el mundo de la ciencia. No reaccionar supone asumir riesgos que pueden poner en peligro revistas con años de trabajo acumulado y que cumplen una función importante en las ciencias sociales en numerosos sistemas de I+D. En los siguientes puntos se exponen algunas bases para la política editorial a partir de algunas cuestiones centrales en la organización de las revistas.

ELEMENTOS DE POLÍTICA EDITORIAL EN LAS REVISTAS DE SOCIOLOGÍA

La evaluación por pares

La evaluación es al mismo tiempo la pieza angular y una de las principales rémoras de las revistas. Encontrar colaboradores con experiencia que estén dispuestos a invertir su tiempo resulta una tarea difícil que demanda una importante dedicación a los equipos editoriales. La revisión rigurosa

6 En la CNEAI, para evaluar positivamente un periodo de seis años en las disciplinas de ciencias sociales, de los cinco trabajos que presenta un investigador, al menos tres deben de ser artículos indexados en WOS-Thomson Reuters e incorporados al *Journal of Scitation Report* (JCR), o bien en Scopus-Elsevier y su equivalente *Scimago Journal Rank* (SJR).

7 Sobre los efectos de los sexenios en la orientación del sistema español de I+D ver Jiménez Contreras, et. al., 2003.

es difícil de compatibilizar con los deseos de publicación rápida de los autores. Son evidentes los sesgos y limitaciones de la evaluación por pares, corroborados crecientemente por la investigación especializada⁸, lo que ha generado una interesante discusión sobre alternativas de evaluación (Birukou, et al., 2011). No obstante, aún no han surgido opciones viables más allá de las aproximaciones de tipo experimental. La mayor parte de las propuestas que tratan de evitar los juicios de expertos requieren una organización al menos igual de compleja y costosa que la evaluación por pares.

Uno de los casos más conocidos para simplificar la evaluación es el de la revista digital PLOS ONE, donde los artículos no son evaluados sobre la base de la novedad o la magnitud de la contribución a un campo. A los evaluadores se les exige que emitan un juicio referido a si un artículo es una pieza de investigación competente en un campo científico: si la respuesta es afirmativa, el artículo es publicado en un proceso rápido que no suele interferir en el contenido. La estrategia de PLOS ONE consiste en que la valoración de la importancia y la significación de cada artículo ocurra después de la publicación, y no antes. Como *proxies* de la calidad se utilizan las descargas, los comentarios y las citas de los lectores. Esta opción es posiblemente una de las más novedosas en explorar las posibilidades del mundo digital en lo referido a la reducción del coste de publicación y acceso. Elimina las restricciones en el número de artículos, siempre que se cuente con una tecnología adecuada y, sobre todo, siempre que se reduzca la carga de trabajo de evaluaciones. El problema de este modelo es la dificultad para discriminar el valor de un artículo después de su publicación. Los comentarios no realizan críticas a fondo comparables al proceso de revisión por pares. Y, sobre todo, no emplean el esfuerzo suficiente para mejorar un artículo —una de las funciones tradicionales de las revistas—. Por ello difícilmente ofrecen a los lectores elementos para discriminar entre los miles de artículos que se publican

en cualquier disciplina. Este modelo tiene otra limitación para las revistas de ciencias sociales en lenguas distintas al inglés: el potencial número de lectores. La valoración *ex post* a partir de la actuación espontánea de los usuarios requiere de una masa crítica de lectores potenciales para generar algún resultado significativo, algo que difícilmente se logra con publicaciones en otras lenguas⁹.

Otra opción empleada en ocasiones por revistas de ciencias sociales consiste en concentrar las revisiones en un consejo de redacción reducido, lo que puede ser viable en revistas altamente especializadas. En algunos campos de las ciencias sociales, los aspectos formales, narrativos y metodológicos, así como la relevancia que una contribución tiene para una disciplina en general, pueden ser evaluados por un investigador experimentado que no tiene por qué ser un especialista en la materia específica del artículo. De hecho, algunas revistas procuran que una de las evaluaciones de cada artículo la realice un investigador de otra especialidad, lo que facilita que los artículos sean entendibles por parte de una audiencia más amplia a la formada por los especialistas. Sin embargo, en revistas generalistas en torno a una disciplina de las ciencias sociales, la diversidad de temas de las propuestas que se reciben, junto al alto grado de especialización que han adquirido algunos campos, hacen muy difícil que un equipo editorial pueda prescindir de una red amplia de evaluadores.

Un caso particular para reducir los procesos de evaluación consiste en exigir artículos más cortos, sobre temas de actualidad, con un formato más flexible y accesible a un público más amplio. El control de calidad en estos casos no es exactamente una evaluación por pares, sino una revisión editorial. Se valora la relevancia de la aportación para discutir un problema social importante, el carácter informativo del escrito y la solvencia del autor, no tanto la aportación a un campo del saber. La revi-

8 Sobre los efectos negativos de la evaluación por pares existen estudios y análisis en distintas disciplinas que suelen ser coincidentes. Ver, por ejemplo, Bailar, 2011; Brown, 2006; Lee, et. al., 2013.

9 Desde su fundación en 2007 PLOS ONE ha publicado en torno a 100.000 artículos en una multitud de disciplinas, de ellos unos 3.000 relacionados con la sociología. Por otra parte, la revista se financia con la aportación de los autores, que asumen el coste del procesamiento de los artículos cuando son aceptados.

sión normalmente la realiza un consejo de redacción reducido, de manera similar a las revistas de alta divulgación, debate o crítica social. Este modelo de revista puede conectar mejor con la agenda de problemas sociales y llegar a un público más amplio. No obstante, sin evaluación por pares se convierte en algo distinto a las revistas científicas debido a que carecen de una institución legitimada para discriminar las pretendidas aportaciones al saber, garantizar un control de calidad y proporcionar el reconocimiento en el que se basa el sistema de intercambios de la ciencia. En resumen, en ausencia de una institución alternativa, sobre la evaluación científica se puede decir algo similar a lo que sostenía Winston Churchill sobre la democracia: “la evaluación por pares es el peor de los sistemas para juzgar los aportes a la investigación, . . . exceptuando todos los demás” (Bartra, 2015).

La orientación de los contenidos

Debido las exigencias de las evaluaciones, las revistas se ven obligadas a funcionar como depósitos de conocimiento. Acumulan textos que en algún momento han sido considerados aceptables como aportación en algún campo del saber. Su público de referencia son otros especialistas que encuentran “inputs”, ideas o metodologías que ayudan a producir nuevos conocimientos. También pueden servir como repositorio sobre el estado del saber en torno a problemas de investigación particulares, de utilidad para los profesionales de una disciplina que trabajan al margen de la investigación académica. La especialización y los ritmos de publicación de este modelo suelen ser incompatibles con una audiencia amplia. Es poco realista pensar que las revistas científicas pueden tener lectores habituales distintos al público académico.

Ahora bien, el modelo mencionado tiene efectos negativos que es necesario tener en cuenta. La mecánica de las revistas científicas tiene cierto carácter conservador. Reciben pero no estimulan la producción de conocimiento. La agenda de investigación de las comunidades científicas suele ir retrasada respecto a los fenómenos que se convierten en problemas sociales relevantes. En ocasiones esa agenda está poco conectada con problemas sociales que afectan directamente a la vida de la gente. Los investigadores

también sufren dependencia del camino en su trayectoria investigadora: cambiar de temas requiere nuevos proyectos y metodologías que suelen tardar años en producir resultados. Y, además, muchas disciplinas de las ciencias sociales están sujetas a modas e ideologías profesionales que legitiman unos temas frente a otros, independientemente de su posible repercusión social. Por otra parte, los autores frecuentemente envían sus manuscritos a las revistas más reputadas, normalmente en inglés, y no a las revistas donde la investigación publicada puede tener mayor impacto social o económico. Como resultado, numerosas revistas de ciencias sociales se encuentran con un déficit de artículos sobre la realidad social de su entorno.

¿Cómo deben actuar las revistas en estas situaciones? Por ejemplo, en el caso de España, ¿qué debe hacer una revista de sociología si en ella no aparecen habitualmente artículos sobre el desempleo, la situación del estado del bienestar, la violencia contra las mujeres u otros temas de importancia para gran parte de la sociedad española? Para evitar estos efectos es necesario un trabajo editorial dirigido a moldear algunos contenidos. Algunas de las estrategias son: 1) prestar atención a investigaciones sobre problemas sociales que tienen repercusión en amplias capas de la sociedad; 2) prestar atención en las evaluaciones a investigaciones emergentes de carácter innovador que habitualmente tardan tiempo en generar proyectos y publicaciones; 3) identificar personas que estén trabajando en temas novedosos o relevantes para que publiquen en la revista. Se trata de decisiones que entran en cierta contradicción con la evaluación por pares, aunque las revistas reúnen ya experiencias para superar estos retos a través del diseño de las secciones.

En primer lugar, las secciones monográficas y los números monográficos son una herramienta esencial para facilitar la presencia de temas prioritarios con resultados solventes en un tiempo razonable. Permiten que los artículos sean sometidos a la evaluación habitual y evitan que los encargos realizados en los monográficos se conviertan en vías fáciles de publicación. Una segunda herramienta es la apertura a escritos más cortos y sencillos, sobre problemas de actualidad o interés para

la comunidad científica amplia y que permitan una publicación más rápida. Por ejemplo, las secciones de “debates” suelen responder a un diseño y son encargadas, mientras que las secciones de “cartas al editor” dependen de las iniciativas de autores o lectores. En ambos casos ofrecen servicios a la comunidad científica de referencia (por ejemplo a los socios de una sociedad científica). Ayudan a aumentar la audiencia frente al público de los artículos, normalmente reducido a los practicantes de una especialidad (Carabaña, 2015). Para que estas secciones no afecten a los protocolos y garantías de independencia suelen estar separadas claramente de los contenidos sujetos a evaluación por pares¹⁰.

Una tercera herramienta para orientar los contenidos consiste en potenciar las secciones de reseñas o comentarios críticos sobre libros e informes. Una función importante de las revistas es informar sobre la investigación que se produce en su entorno, que en las ciencias sociales se realiza en formatos muy variados. Las reseñas críticas contribuyen a evitar la idea sesgada de que el artículo es el único trabajo científico en las ciencias sociales. También ayudan a combatir las dinámicas autorreferenciales que ocurren con los artículos (los impactos se calculan desde artículos publicados en otras revistas), lo que provoca el efecto perverso de limitar las evaluaciones formales a los artículos publicados, cuando habitualmente los desarrollos teóricos más influyentes, junto a muchas de las investigaciones de mayor calado, se producen desde los libros o desde algunos informes. Para evitar sesgos de selección (por ejemplo, cuando los propios autores sugieren que se realicen comentarios de sus libros), las reseñas deben ser sobre todo encargadas a expertos por parte de personas que conocen lo que

se publica. Conviene, además, centrar las reseñas en editoriales que emplean lógicas similares a la evaluación por pares: los libros que tienen un control editorial, así como los informes realizados por entidades solventes en investigación o alta consultoría y que, por tanto, se pueden distinguir de los ensayos divulgativos, los panfletos políticos y los informes de carácter comercial.

El acceso abierto

Las opciones de acceso abierto vs suscripción tienen especiales implicaciones para las revistas que publican sus artículos en lenguas autóctonas distintas al inglés¹¹. Limitar el acceso abierto supone una barrera importante para la difusión e, incluso, para el desarrollo de una revista científica. En ausencia de una audiencia formada por una amplia base de suscriptores individuales, o bien suscriptores institucionales que den privilegios de acceso a sus miembros, restringir el número de lectores potenciales a través de la suscripción reduce la visibilidad, desincentiva a posibles autores y contribuye a crear un círculo vicioso en lo referido a las citaciones. La falta de acceso abierto reduce las posibilidades de obtener impactos debido a que se rebaja la cantidad de lectores potenciales, que en cualquier caso es reducida cuando se la compara con las revistas en inglés.

Conviene no obstante distinguir entre diversas situaciones. Muchas revistas limitan el acceso abierto debido a que se conciben como un servicio a miembros de un colectivo relacionado con la investigación, a los que se ofrece acceso gratuito o subvencionado (típicamente, los socios de una sociedad científica o de una organización profesional). Otras revistas responden a la estrategia de distribución comercial de la empresa u organización que las gestiona. No obstante, en ausencia de una comunidad de usuarios que soporte a la revista mediante suscripciones o cuotas, o bien de una entidad que la financie, para las revistas de ciencias

10 No obstante, en algunos casos no es fácil distinguir el formato preferente en el que se producen las contribuciones científicas. Por ejemplo, el famoso artículo de Watson y Creek sobre el ADN recombinante aparece en la sección de cartas de la revista *Nature* por motivos de rapidez. Esto ha llevado a algunas revistas de ciencias naturales a establecer secciones de publicación rápida en temas para los que es importante la prioridad en la atribución de autoría, aunque es difícil encontrar ejemplos equivalentes en las revistas de ciencias sociales.

11 Este debate tiene un importante trasfondo ideológico relacionado con el cobro por el acceso a los resultados de investigación que están financiados en su inmensa mayoría con fondos públicos, ya sea a través de proyectos, infraestructuras o salarios del personal académico.

sociales en español que buscan lectores existen casas alternativas realistas al acceso abierto.

El formato digital en acceso abierto ha llevado a muchas revistas a prescindir de la versión en papel, habitualmente por el coste. La tendencia en la mayoría de las revistas es concentrar los esfuerzos en la versión online. La versión impresa, o ha desaparecido, o es opcional para una minoría, principalmente entidades. ¿Es conveniente prescindir del papel en una publicación científica en las ciencias sociales? Si existe un soporte económico suficiente, la versión en papel puede cumplir una función estratégica para los objetivos de difusión. Disponer de una tirada en papel correctamente diseñada, con una distribución orientada a posibles autores o usuarios, ayuda a publicitar la revista y a aumentar las visitas a la versión online. En todo caso, utilizar el formato digital como estándar requiere otro tipo de rutinas a las que las revistas deben prestar atención, a saber, los sistemas para la identificación y recuperación de artículos como piezas independientes en el mundo digital, el diseño de los elementos necesarios para la indización automática de artículos en internet y la difusión a través de redes sociales que facilitan la visibilidad (Mackenzie, 2007)

El idioma

La implantación del inglés como lengua de uso común en la ciencia provoca que publicar en español (o en francés, portugués, alemán, o más aún en cualquier otra lengua minoritaria) tenga efectos en la difusión y genere consecuencias negativas cuando se quiere competir con las revistas en inglés. ¿Tiene sentido seguir publicando revistas científicas de ciencias sociales en español? Si una revista ha decidido competir en el mercado global sobre la base de las citaciones, la opción más racional es transformarse en una revista en inglés. Las revistas en ciencias sociales que acceden a los sistemas de cálculo de impactos de JCR y SJR invariablemente comienzan en la cola de los rankings. Si no se aumenta la base de lectores a través del inglés es muy difícil moverse del último cuartil. Por otra parte, si el objetivo es generar algún beneficio económico o trasladar los costes de producción a una editorial privada, el idioma inglés es también una herramienta necesaria.

Ahora bien, existen consideraciones en favor de las revistas en lenguas autóctonas que tienen que ver con el papel que estas publicaciones tienen en las ciencias sociales. Las revistas científicas en ciencias sociales cumplen funciones esenciales en los sistemas de I+D de carácter nacional o regional. En las ciencias sociales y las humanidades de cualquier sistema de habla no inglesa de cierta envergadura existen comunidades científicas que trabajan en sus propias lenguas¹². Eliminar las revistas en la lengua de uso común provoca que partes importantes de esas comunidades no puedan publicar en inglés y que, por tanto, dejen de participar en instituciones propias de la ciencia. Sin revistas en la lengua autóctona estarían excluidos de los sistemas de comunicación, archivo, control de calidad y valoración de la reputación que funcionan como pilares institucionales sobre los que se sustenta la empresa científica.

Otro motivo para defender la diversidad lingüística se debe a que las ciencias sociales tienen objetos de investigación especialmente diversos que generan implicaciones distintas en función del contexto social en el que ocurren. Muchos de los resultados de las ciencias sociales tienen interés para entender realidades locales y orientar la toma de decisiones en contextos locales. Los profesionales de la disciplina o los relacionados con las políticas públicas pueden ser usuarios de estas publicaciones. Desde este punto de vista es más efectivo comunicar los resultados de investigación en la lengua de los usuarios¹³.

- 12 Con la posible excepción de comunidades científicas muy pequeñas en sistemas de I+D muy internacionalizados, como por ejemplo el noruego o el danés. En el sistema universitario español en torno al 50% del profesorado universitario pertenece a las ciencias sociales y las humanidades (algo más de 40.000 profesores). En los sistemas universitarios de los países latinoamericanos la cantidad de profesores en estas disciplinas también es elevada, lo que de manera agregada da lugar a comunidades científicas amplias en numerosas especialidades científicas.
- 13 Otro motivos para apoyar revistas científicas en lenguas minoritarias se refiere a la protección de la lengua o a razones identitarias. Estos casos responden a criterios de política lingüística más que de política de I+D relacionada con los efectos de publicaciones en las disciplinas o en los sistemas

Estas consideraciones son especialmente importantes en el idioma español debido a que es una de las lenguas nativas más habladas del mundo. Existe un lugar para las revistas de sociología y otras ciencias sociales en español, aunque muchas de ellas se encuentran ante un dilema importante a la hora de privilegiar un idioma. Una opción intermedia es apostar por la transición a revistas bilingües (o que admiten publicaciones en múltiples lenguas) gracias a las posibilidades que ofrece el mundo digital, incentivando a los autores para que publiquen versiones bilingües tanto en la lengua autóctona como en inglés. Otra opción es convertir las revistas en bilingües, profesionalizando la traducción sistemática al inglés de todos los artículos, aunque ello suele depender de las posibilidades de financiación.

La financiación

Tanto el acceso abierto como el idioma tienen implicaciones relevantes en la financiación. Si una revista con una carga importante de tareas editoriales no puede realizarse a coste cero, incluso en el mundo digital, y si una revista de ciencias sociales en español u otra lengua autóctona es difícilmente rentable, ¿quién debe financiarla?

Una alternativa es acudir a los contratos de integración en una editorial privada. Sin embargo, esta posibilidad se limita a las revistas que tienen posibilidades de generar beneficios a medio o largo plazo o, al menos, de no generar pérdidas. De hecho, el coste de la producción editorial, junto a las perspectivas de beneficios que algunas revistas ofrecen para las instituciones propietarias, es lo que ha contribuido a la integración de una parte importante de las revistas de ciencias sociales en los grandes grupos editoriales privados. Existen evidencias de que las revistas de ciencias sociales en inglés son las que más se han integrado en estos grupos, en mucha mayor medida que en otras disciplinas¹⁴. En cambio, las revistas sin perspectivas de rentabilidad no tienen estas

de investigación.

14 En la base de datos WOS Thomson-Reuters las revistas en ciencias sociales en los 5 grandes grupos editoriales privados han pasado de ser el 40% al 70% en los últimos 30 años, una cantidad mucho mayor que en las ciencias naturales. Ver Larivière, et. al., 2005.

posibilidades. En el caso de las revistas de ciencias sociales en español la falta de rentabilidad no se debe necesariamente al idioma, sino a los potenciales suscriptores institucionales o individuales¹⁵. Los casos de revistas de ciencias sociales en español publicadas por editoriales privadas transnacionales se basan más bien en que la institución propietaria de la cabecera debe pagar una prestación de servicios a la empresa editorial (corrección y procesamiento de artículos, publicación en web, indexación, etc.), al menos hasta que la revista genere retornos.

Una segunda alternativa son los subsidios. Disponer de un mercado de suscripciones para revistas de ciencias sociales en español, que funcione como fuente de financiación, es algo bastante improbable. Además, las suscripciones entran en contradicción con el acceso abierto que necesitan las revistas en español. En consecuencia, las opciones se reducen a las ayudas públicas (a través de una administración o una institución académica), al apoyo de las sociedades científicas o a los patrocinios privados. Por ello, en numerosas entidades de las ciencias sociales en países de habla no inglesa se está optando por revistas de formato digital con una estructura de costes reducida y un sistema de producción editorial que tiene un importante componente de trabajo voluntario.

Finalmente, una tercera opción consiste en cargar los costes del procesamiento editorial a los propios autores como medio para garantizar la supervivencia o la independencia de las revistas. Se trata de un modelo que aún está sujeto a controversias debido a que es difícil distinguir entre aquellas revistas sin ánimo de lucro promovidas o gestionadas por la comunidad científica, que cargan los costes necesarios para cubrir gastos, de otras pertenecientes a

15 Por ejemplo, Elsevier dispone de un numeroso grupo de revistas publicadas en español en los campos relacionados con la salud humana y animal —especialidades de la medicina, enfermería, fisioterapia, veterinaria, etc.—, de acceso por suscripción, debido a que disponen de un mercado de suscriptores individuales o institucionales. Sin embargo, las revistas de ciencias sociales en español publicadas por el mismo grupo son de acceso abierto y las organizaciones propietarias de la cabecera suelen pagar por los servicios de edición.

editoriales que cobran a los autores como manera de garantizar un mínimo de beneficios (Davis, 2014).

La organización del trabajo

El modelo de producción de las revistas de ciencias sociales en español, gestionadas por sociedades científicas o departamentos universitarios y centros de investigación, es habitualmente el del trabajo voluntariado. O bien la combinación de alguna subvención con la participación voluntaria de editores, miembros de consejos de redacción, evaluadores e incluso asistentes de secretaría administrativa, que generalmente trabajan sin remuneración. Este modelo supone notables contradicciones con la carga de trabajo que asumen las revistas derivadas de las exigencias de evaluación y las sucesivas revisiones: mientras más intenso y cuidadoso sea el proceso de evaluación y edición, mayor es la interacción con autores, evaluadores y responsables de producción en cada una de las fases del proceso. Además, si una revista tiene éxito, también aumentan sus cargas de trabajo: mientras más éxito tenga una revista, más carga de trabajo tendrá para evaluar y procesar adecuadamente las múltiples propuestas de publicación que recibe. Todo ello genera problemas importantes para las revistas.

Muchas revistas tienen dificultades para mantener sus equipos. Los investigadores con más experiencia o los más reputados no suelen tener incentivos para participar en el equipo editorial de una revista sin el apoyo administrativo adecuado. En ausencia de compromiso personal y motivaciones de tipo altruista relacionadas con el avance de la disciplina, es difícil de mantener la colaboración de investigadores reconocidos y con experiencia. Por otra parte, contar con editores y evaluadores escasamente cualificados genera algunos riesgos: da lugar a revisiones pobres y a un escaso control de calidad (por ejemplo, el trabajo de “metaevaluación” o seguimiento de las evaluaciones por parte de equipos editoriales experimentados), lo que se suele traducir en la bajada de calidad de los artículos publicados.

¿Cómo es posible afrontar esta carga de trabajo sin profesionalizar las tareas de gestión y evaluación? Algunos editores con experiencia manifiestan serias dudas sobre la viabilidad de las revistas que no pueden profesionalizar parte de sus procesos (Smith, 2014). No obstante, la evidencia de

las revistas que se realizan con trabajo voluntario muestra que la respuesta son los incentivos: en el mundo de la investigación las alternativas a la remuneración están en la reputación y en las oportunidades para el aprendizaje y la adquisición de capital social. Para ello es necesario mantener el prestigio de lo publicado contando con una red de colaboradores con capacidad y legitimidad para discriminar la investigación que se publica y atraer propuestas solventes. Las revistas logran mantener su actividad buscando la colaboración, como parte del equipo editorial o como evaluadores, de los miembros de la comunidad científica más activos y reconocidos, que suelen tener como incentivo el prestigio atribuido a esa labor. Otro perfil importante se encuentra en investigadores en fases intermedias de la carrera en las que aún no se dispone de demasiada reputación, pero sí de capacidad para juzgar. Estos perfiles encuentran en la colaboración con las revistas beneficios intangibles adicionales al reconocimiento: posibilidades de aprendizaje respecto al proceso de publicación, un mayor conocimiento de un campo científico y acceso a contactos útiles para investigación. Ahora bien, la institución que hace posible obtener reputación y aprendizaje a través de colaboración en una revista sigue siendo la evaluación por pares, como se especificará más adelante.

La presencia en las bases de datos internacionales: ¿WOS-Thomson Reuters o Scopus-Elsevier?

El mundo de las publicaciones científicas funciona como un sistema tecnológico, es decir, un conjunto de componentes físicos y protocolos que ordenan y hacen posible la acción técnica en un campo de actividad, que se generalizan como forma de actuación a través de dispositivos de uso común que se implantan como estándar, al menos hasta que son sustituidos por otros alternativos. Utilizar o no los componentes estandarizados que se imponen en un sistema determina la participación en él. En el sistema tecnológico de la comunicación científica, las bases de datos bibliométricas son parte fundamental en el almacenamiento, difusión y acceso a la información. Para una revista de ciencias sociales esto en principio no tiene que ver con la calidad de la investigación. No obstante, debido a sus implicaciones, la posición de una revista respecto

a estas bases de datos irremediamente termina afectando a los contenidos que publica.

No estar presente en las bases de datos bibliométricas o en los sistemas de valoración de revistas supone un riesgo para cualquier revista científica. Otra cuestión distinta es optar por una de las bases de datos disponibles que se utilizan para el cálculo de los impactos, ya sean de carácter público o comercial. En este asunto una revista debe valorar sus opciones en función de la comunidad investigadora a la que se dirige y de las instituciones ante las que se quiere posicionar (ya sean formales, como las agencias de evaluación, o informales, como el prestigio atribuido que opera, por ejemplo, en la promoción profesional o la financiación de proyectos). El esfuerzo que requiere acceder a una base de datos en particular debe valorarse en función de su utilidad para mejorar los objetivos de una revista.

Existen bases de datos muy desarrolladas dirigidas a literatura científica en lengua no inglesa que ayudan a crear un sistema de revistas en torno a un área lingüística (por ejemplo, las bases de datos de SCIELO en el ámbito latinoamericano, o la experiencia de INRECS desarrollada por el grupo EC3 de la Universidad de Granada para las revistas de ciencias sociales españolas). Ahora bien, la discusión se encuentra frecuentemente en torno a los productos de los dos grandes grupos empresariales, WOS-Thomson Reuters y Scopus-Elsevier, debido a la posición dominante que han logrado en el ámbito internacional. Se trata de dos productos que responden a lógicas muy distintas¹⁶. Ofrecer reco-

mendaciones fundamentadas sobre lo que supone participar en estas dos grandes bases de datos supera las posibilidades de este trabajo debido a que se trata de un asunto de notable complejidad que requiere de investigación especializada.

Los profesionales de la información científica recomiendan que, para cualquier revista de ciencias sociales en español, es preferible estar presente en todas las bases de datos, en las dos citadas y en otras especializadas en español, debido a las dinámicas positivas que ello genera para la difusión y la visibilidad. El argumento a favor es eminentemente práctico. Participar en estas bases de datos ayuda a obtener otros objetivos de utilidad para las revistas. En primer lugar, obliga a cuidar especialmente la calidad de la producción editorial en cuestiones tales como la periodicidad, las reglas formales de identificación y catalogación y las rutinas de los protocolos (por ejemplo, a través del archivo de las evaluaciones y los intercambios de correspondencia con los autores). En segundo lugar, facilita el aprendizaje de las técnicas de publicación a los investigadores que participan. Esto es algo muy necesario en segmentos de comunidades científicas donde existe escasa formación en las prácticas de comunicación de la ciencia. Cualquier editor o evaluador se debe enfrentar al desconocimiento de las reglas de edición de textos científicos que muestran parte de los profesionales de la investigación, a pesar de que los textos científicos son la materia prima de su trabajo. Someterse a los protocolos de la producción editorial permite adquirir conocimiento tácito en las técnicas de publicación, algo que normalmente está escasamente codificado en el proceso de formación de investigadores en las ciencias sociales. Finalmente, la presencia en las bases de datos indirectamente incentiva a los equipos directivos a buscar publicaciones de interés y calidad.

La opción por WOS-Thomson Reuters o Elsevier-Scopus es algo meramente instrumental que debe valorarse de acuerdo con la situación relativa de una revista y con sus capacidades acumuladas. Lo relevante para la política editorial es la presencia adecuada en los registros de referencia de sus comunidades científicas. El nivel de impacto que se obtiene en alguna de las bases de datos ha de verse de manera contextualizada en el entorno de

16 Scopus-Elsevier tiene una cobertura de revistas mucho más amplia y funciona como un repositorio amplio de la investigación publicada. Sus criterios para admitir revistas se basan en las características que reflejan la identidad de una revista como publicación científica. WOS-Thomson Reuters funciona como una base de datos que pretende representar la investigación publicada más relevante de acuerdo con la representatividad de las revistas en un campo de investigación y, por tanto, es más restrictiva. Sus condiciones de acceso se basan más en las citas obtenidas por sus artículos, autores y miembros del equipo editorial, así como en el significado de la revista para la comunidad científica de referencia.

investigación. Lo importante es el movimiento estratégico que supone para una revista reaccionar ante el papel que juegan estas bases de datos en el mundo de la ciencia. Desde este punto de vista, los esfuerzos para participar en ellas deben ayudar a los objetivos de las revistas o, al menos, evitar que las dinámicas en torno a las bases de datos les afecten negativamente.

CONCLUSIONES

La organización de una revista tiene que ver con los servicios que presta al desarrollo de un campo de investigación de acuerdo con las funciones mencionadas al principio: 1) Comunicar resultados de investigación relevantes y rigurosos de interés para la profesión, 2) almacenar conocimiento que pueda servir de referencia al público que necesita acudir a fuentes fiables para fundamentar políticas públicas, consultoría o divulgación, 3) ofrecer un servicio a los especialistas para mejorar su trabajo a partir de los controles de calidad que efectúa la revista, 4) ayudar a los investigadores a mejorar su carrera profesional.

Para cumplir estos objetivos las revistas de ciencias sociales publicadas en español necesitan de una política editorial diseñada de acuerdo con los retos que plantean los cambios en la comunicación de la ciencia. Es necesario evitar el amateurismo y adquirir capacidades relacionadas con todos los pasos del proceso de producción editorial. También se requiere prestar atención a los contenidos, al posicionamiento en el mundo digital, al idioma, a la organización del trabajo voluntario y a la presencia en las bases de datos bibliográficas. Ahora bien, el elemento fundamental de la política editorial es la evaluación por pares. Por ahora es la institución que ayuda a mantener el sistema de intercambio informal de trabajo gratuito por reputación y adquisición de conocimiento tácito que hace sostenibles a las revistas. Además, ayuda a moldear y construir el conocimiento. En suma, la evaluación es uno de los pocos elementos que justifica el mantenimiento de las revistas científicas.

Conviene terminar enumerando las características que hacen a la evaluación la tecnología social

central de las revistas: 1) La evaluación se dirige a validar los escritos: intenta aumentar la confianza en lo que se publica identificando el umbral a partir del cual un artículo puede ser publicado, 2) identifica el valor de un artículo: a través de la interacción entre evaluadores y autores, la evaluación ayuda a perfeccionar los escritos, a refinar la exposición de los hechos y la explicación de los argumentos, 3) facilita la traducción de los escritos desde un lenguaje normalmente muy especializado a otro que resulte entendible por una audiencia más amplia, 4) incrementa la innovación en un determinado campo, en tanto que la evaluación trata de identificar nuevas metodologías, teorías, análisis o puntos de vista que ayuden a mejorar el entendimiento de un problema social, 5) facilita el aprendizaje de los participantes a través de la interacción pautada con otros especialistas. Todo ello ayuda a que un campo de investigación mejore sus capacidades para producir conocimiento válido y fiable. La cuestión fundamental es cómo organizar un sistema de incentivos que ayude a implicar a equipos y redes de investigadores en este esfuerzo colectivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bailar, J. (2011). Reliability, fairness, objectivity and other inappropriate goals in peer review, *Behavioral and Brain Sciences*, 14 (01), 137-138.
- Bartra, R. (2015). Las revistas científicas en la revolución digital: ¿citas o lectores?, *Revista Mexicana de Sociología*, 77, 33-37.
- Birukou, A., Wakeling, J. Bartolini, C., Casati, F., Marchese, M., Mirylenka, K., Osman, N., Ragone, A., Sierra, C., y Wassef, A. (2011). Alternatives to Peer Review: Novel Approaches for Research Evaluation, *Frontiers in Computer Neuroscience*, 5 (56), Published online 2011 Dec. 14.
- Bornman, L. (2008). Scientific Peer Review: An Analysis of the Peer Review Process from the Perspective of Sociology of Science Theories, *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 6 (2).
- Brown, R. (2006). Double Anonymity and the Peer Review Process, *The Scientific World JOURNAL*, 6, 1274-1277.

- Carabaña, J. (2015). La evaluación de la investigación: revistas y promoción de personal, *Revista Española de Sociología*, 23, 167-169.
- Crane, D. (1967). The Gatekeepers of Science: Some Factors Affecting the Selection of Articles for Scientific Journals, *The American Sociologist*, 2 (4), 195-201.
- Davis, G. F. (2014). Editorial Essay: Why Do We Still Have Journals?, *Administrative Science Quarterly*, 59 (2) 193-201.
- Delgado, E., Torres, D. y Roldán, A. (2007). El fraude en la ciencia: reflexiones a partir del caso Hwang, *El profesional de la información*, 16 (2), 143-150.
- Garfield, E. (2006). The History and Meaning of the Journal Impact Factor, *Journal of the American Medical Association (JAMA)*, 293, 90-93.
- Garfield E. (2009). From information retrieval to scientometrics—"is the dog still wagging its tail?" Keynote Address – Plenary Session 1, Fifth International Conference on WIS & Tenth COLLNET Meeting, Dalian, China, September 13-16, 2009.
- Jiménez Contreras, E., Moya Anegón, F. y Delgado López-Cózar, E. (2003). The evolution of research activity in Spain: The impact of CNEAI, *Research Policy*, 31 (1), 123-142.
- Larivière, V., Haustein, S. y Mongeon, P. (2015). The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era, *PLoS ONE* 10 (6): e0127502. doi:10.1371/journal.pone.0127502.
- Lee, C. J., Sugimoto, C. R., Zhang, G. y Cronin, B. (2013). Bias in Peer Review, *JASIST*, 64 (1), 2-17.
- Mackenzie, O. (2007). *The scientific article in the age of digitalization*, Dordrecht: Springer.
- Merton, R. K. (1985). *La sociología de la ciencia*, Madrid: Alianza.
- Oxhorn, P. (2015). Calidad y difusión de las revistas científicas del siglo XXI, *Revista Mexicana de Sociología*, 77, 39-44.
- Portes, A. (2014). *Sociología económica: una aproximación sistemática*, Madrid: CIS.
- Requena, M. (2014). La evaluación de la investigación a debate, *Revista Española de Sociología*, 21, 129-136.
- Rodríguez-Navarro, A. (2009). Sound research, unimportant discoveries: Research, universities, and formal evaluation of research in Spain, *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 60 (9), 1845-1858.
- Smith, D. A. (2014). Some Thoughts on Sociology Journal Publishing In The 21st Century, *The American Sociologist*, 45 (2), 197-202.
- Spier, R. (2002). The history of the peer-review process, *Trends in biotechnology*, 20 (8), 357-368.
- Torres Albero, C. (1994). *Sociología política de la ciencia*, Madrid: CIS.
- Ziman, R. (1968). *Public Knowledge: The social dimension of science*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Zuckerman, H. y Merton, R. K. (1971). Pattern of evaluation in science: institutionalization, structure and functions of referee systems, *Minnerva*, 9 (1), 66-100.

NOTA BIOGRÁFICA

Manuel Fernández Esquinas es científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA). Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Ha estudiado o trabajado en Reino Unido (Southbank University), Australia (Western Sydney University, University of Wollongong) y Estados Unidos (Indiana University, University of New Mexico). Ha sido evaluador y consultor para los ministerios españoles con competencias en ciencia e innovación, varios gobiernos regionales y organizaciones internacionales como APEC y OCDE. En la actualidad es presidente de la Federación Española de Sociología (FES). Sus líneas de investigación se refieren a las condiciones sociales que afectan a los procesos de innovación. Ha realizado estudios sobre formación de investigadores, evaluación de la ciencia, políticas científicas, relaciones universidad-empresa, creación de empresas, divulgación y los efectos de la transferencia de conocimiento en la innovación. Está especialmente interesado en los usos prácticos de la sociología y las ciencias sociales en general. En la actualidad trabaja en proyectos que estudian las estructuras sociales que facilitan la innovación.